

támenes musicales.⁴ Este mismo caso lo encontramos en III, 18, 1, en donde el término *αἰπόλος* contiene una alusión despectiva⁵, pero en I, 2, 1 se traduce como he propuesto.

Fuera de ésta y otras cuestiones filológicas muy específicas que interesan particularmente a los especialistas en la materia y que difícilmente pueden resolverse, me parece que la traducción es un nuevo testimonio de los esfuerzos que realizan los investigadores del Centro de Estudios Clásicos de la UNAM por proporcionar al público traducciones de calidad de los textos clásicos grecolatinos, importantes no sólo como textos literarios en sí, sino también como fuentes históricas y antropológicas en general.

3. Finalmente debo agregar que las notas al griego y a la traducción, que constituyen la parte más extensa de este libro, son muy apropiadas y esclarecedoras para los estudiantes de Letras Clásicas y para los lectores que se interesan por tales temas, aunque podrían parecer innecesarias a quienes tienen un buen conocimiento del griego y de la cultura grecolatina.

GERARDO RAMÍREZ VIDAL

PUBLIO VIRGILIO MARÓN, *Bucólicas*, ed. bilingüe, trad., intr., notas e información bibliográfica de Hugo F. Bauzá, Buenos Aires, EUDEBA, 1982 (Col. Los Fundamentales), 114 págs.

La obra en sí tiene, además de la Advertencia, tres partes esenciales: Introducción, traducción (texto bilingüe), bibliografía, y su edición —para decirlo con sobriedad— es laudable, pues lo sobrio suele ser tan veraz tanto como lo pródigo barroco, máxime que las exiguas alabanzas pueden crecer y alzarse a las estrellas, si se toman en cuenta las circunstancias ya del país que tira la edición, ya del esfuerzo en superar vicisitudes de auténtica penuria, ya de la mira altruista (que en otros ámbitos —no en los nuestros— puede sentirse estúpida) por conservar vivientes, como tradición, a los clásicos de la humanidad, cuando se está y se vive, como porción de un Continente, al margen de un bienestar social siquiera decoroso.

Laudable —he dicho— la edición, y lo es por partida doble. Primero, por

⁴ Sobre esto cf. en especial Van Groningen, "Quelques problèmes de la poésie bucolique grecque" en *Mnemosine*, XL, 1958, pp. 313-317.

⁵ Cf. Teócrito, I, 86, etcétera.

las circunstancias a que acabo de aludir; segundo, por la función o misión utilitaria que el intérprete-traductor le asigna, puesto que va dirigida a los estudiantes interesados en el estudio de la literatura latina, a modo de incitación a una lectura personal más cercana del poeta.

Asentado lo anterior como juicio de valor primario, éste no perderá validez al lado de mis observaciones, toda vez que, además de marginales y de estricta índole personal, serán —a fuer de válidas— sinceras y bien intencionadas. Tranquilo, pues, podrá el intérprete-traductor o el FONAR (Fondo Nacional de las Artes —Argentina), auspiciante de la edición, decir sin menosprecio, seguros de la valía de su esfuerzo, *feci quod potui; si possint, plus alii faciant*.

En cuanto a la Introducción, personalmente no nos agrada un poeta, cualquiera que éste sea —caso aquí de Virgilio—, echado para atrás, esto es, presentado en su vida y en su obra tan sólo con los elementos recogidos por la tradición crítica —si en algunos casos algún estudio puede llamarse así—, no importando que esta tradición, como alud cuesta abajo —escindiéndose o aglutinándose—, llegue feliz a nuestros días. Al poeta, pienso, hay que echarlo para adelante, meterlo en nuestra época —después de metido en la suya—, como se mete en un oscuro calabozo al soldado enemigo para escuchar desde el fondo de su encierro las verdades que trae desde su campo.

Esto no quiere decir que en el estudio introductorio de la obra que reviso esté mal el *Esbozo biográfico*, la explicación y preferencia del vocablo *bucólicas* frente a *églogas*, menos aún el husmeo a *Virgilio y la tradición bucólica*, a *Los pastores virgilianos*, a *La Arcadia virgiliana* y los apuntes severos a *Las Bucólicas y su delicada estructura*, y a *Las Bucólicas y lo musical*, en cuya elaboración, preconcebida bibliográficamente —bibliografía (tocada ahora) que es defendible y ostensiblemente útil— por las notas y por la ideología, se huyó a los estudiantes para buscar, tal vez puerilmente, el reconocimiento del docto, porque un estudiante, sobre todo de nuestra grande y ansiada América, siempre se preguntará qué es capaz Virgilio de decirnos hoy.

Un Virgilio frente a la crisis actual del mundo, frente a la crisis de la América Latina, frente a la absurda Guerra de Las Malvinas y la sobrada arrogancia invasora de los prepotentes —gendarmes o, mejor ángeles guardianes del Destino para preservar del desorden y la desigualdad social al débil y explotado Tercer Mundo—, forzosamente tiene que hablar; mucho tienen que decir sus *Bucólicas* al campesinado de la América nuestra, cuyos problemas son los mismos que aquejaban al tiempo de Virgilio: tierra, posesión, producción e ingrata retribución a ese producto que fue cuidado y recogido con la cara ilusión de que, al menos, compensara las fatigas puestas en el afán, y cuya esperanza de mínimo lucro reventó en las manos del colono como revienta inelocuentemente y sin ruido una burbuja de jabón.

La traducción —adjunta una sinopsis contexto-interpretativa para cada bucólica—, loable como la edición a la cual se integra, ha buscado (creo que no conseguido) en primera instancia ser literal, “tratando —dice la Advertencia— de que el lenguaje fuera lo más fluido posible [sin importar

quizá los tropezones que para ello tenga Virgilio en su original]. La versión por tanto no tiene pretensiones poéticas [¿y para qué?, si la poesía está en la forma como Virgilio dejó el texto. ¿Puede poetizarse la poesía? ‘No la toques ya más/ así es la rosa’, que dijera Juan Ramón Jiménez], sino sólo el propósito de ser lo más fiel posible al texto virgiliano” [¿redundancia de la literalidad anunciada o colchón para los deslices?].

Manía, pues, tenemos los traductores de contradecirnos y frustrar nuestros propósitos. No entraré en un análisis detallado que nunca deja de lado el gusto personal —odio tal fatiga como odio, entre los Catones mexicanos, a Herrasti— sólo, a modo de vano muestrario, y esto por razón de ser una edición dirigida a estudiantes, asentaré, para finalizar, que los traductores no escapamos, aunque nos lo propongamos, de decir —a nuestro gusto— lo que el autor vertido no dijo.

Por ello, al leerlas, advertimos, en cuanto a la versión literal, que la Bucólica I, (v. 3) tradujo *arva* por *surcos*, cuando la IV, (v. 33) traducirá *sulcos* por *surcos*; (v. 21) *depellere* por *llevar a vender*; (v. 23) *componere* por *emparejar*; (v. 33) *saeptis* por *rebaños*; (vv. 42-43) *quotannis bis senos... dies* por *todos los años dos veces seis cada año* (?); (v. 49) *gravis... fetas* por *madres preñadas*; (v. 52) *frigus... opacum* por *la frescura de las sombras*; (v. 61) *ante pererratis amborum finibus* por *habiendo recorrido cada uno de los límites del otro* (?); (v. 67) *finis* por *suelos*, cuando en la observación anterior ya se tradujo *límites*; (v. 77) *carmina nulla canam* por *no entonaré canciones*; (*id.*) *non me pascente* por *ni bajo mi guarda*; (v. 81) *mitia* por *sabrosas*; (v. 82) *molles* por *tiernas*, igual que en IV (v. 28) *molli... arista*, ya que el campo no se enrubiará con la tierna espiga (que contradictoriamente es verde), sino con la madura (*mollis*). Por fin, ¿qué decir de (IV, vv. 26-27) *at simul heroum laudes et facta parentis/ iam legere... poteris* que se vertió por *entretanto tan pronto como pueda* (?) *ya entrever* [¿*legere*?] *las alabanzas... etc.*, y de (v. 28) *sudabunt roscida mella*, que fue *destilarán melifluos rocíos*?

JOSÉ QUIÑONES MELGOZA